

CASTILLA, C. y LÓPEZ-RÍOS MORENO, S.  
(eds.): *Diario de viaje a Estados Unidos.  
Un año en Smith College (1921-1922)*,  
Valencia, Publidisa, Biblioteca Javier Coy  
D'Estudis Nord-Americans, 224 pp.

Reconstruir la memoria histórica de las  
mujeres es aún tarea pendiente, aunque en

la actualidad representa un compromiso cultivado por muchos estudios e investigadoras/es. En este caso, la obra que presentamos aquí nos acerca a uno de los escasos testimonios recuperados de las experiencias vividas por las mujeres que fueron pensionadas por la Junta para Ampliación de Estudios, y ello, a través del diario de viaje de una joven, Carmen Castilla, que narra sus vivencias durante su estancia en el *Smith College* en Estados Unidos entre 1921 y 1922.

Natural de Logroño, se formó en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, obteniendo el título de Maestra normal en la Sección de Ciencias en 1920, ejerciendo como profesora en el Instituto-Escuela de Madrid, impartiendo cursos para extranjeros durante muchos años organizados por el Centro de Estudios Históricos. Gran parte de su trayectoria académica estuvo vinculada a la Residencia de Señoritas y gracias a su posición como inspectora y su experiencia en el Instituto-Escuela, formó parte del grupo de becadas que tuvieron la oportunidad de conocer experiencias de modernización pedagógica fuera de España para posteriormente proyectarlas en nuestro país, idea inspirada por el espíritu institucionista y materializada por la Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas (JAE).

Con un gran rigor científico y metodológico D. Santiago López-Ríos Moreno realiza un estudio introductorio serio y completo sobre la vida de Carmen Castilla y sus relaciones con la Residencia de Señoritas, la JAE y el *Smith College*. Junto a la edición crítica y notas, el autor completa la riqueza documental del diario con fotografías y un apéndice en el que incluye otros escritos como artículos en prensa americana del impacto producido por la llegada de las becadas de la JAE, o cartas que otras residentes realizaron, como María Oñate, dirigía a María de Maeztu entre los años 1921 y 1924 —a la que Carmen Castilla evoca con una gran admiración en su diario—. Hay que destacar el índice onomástico que aparece al final de libro por su gran funcionalidad.

El valor de este diario no reside tanto desde un punto de vista histórico-literario,

sino más por bien por las narraciones íntimas que le dan espontaneidad y cierta viveza a las experiencias de la autora, al tiempo que ofrece detalles más anecdóticos e incluso irrelevantes, instrumento de nostalgia incluso, pero que le otorgan en sí mismo un gran valor como fuente intrahistórica para reconstruir la historia de la mujer española, más concretamente de la mujer de clase media de principios de siglo XX. Además, se puede decir que ofrece algunas pinceladas que retratan la sociedad española de aquellos años a través de las percepciones y valoraciones que realiza la autora sobre las sendas diferencias entre ésta y la sociedad americana, especialmente en lo que respecta al modelo de mujer americana y la avanzada sociedad estadounidense en relación con la española. La autora manifiesta con gran sencillez y asombro el margen de libertad y el gran abanico de posibilidades y acciones que las mujeres americanas realizan en el espacio público, desde su forma de vestir, de relacionarse con los jóvenes varones, de sus posibilidades de seguir formándose con un carácter continuado incluso con alguna discapacidad... acercándonos también al lenguaje coloquial femenino de principios del siglo XX. Y es que Carmen Castilla perteneció a una generación de mujeres que vivieron el discurso de la Institución Libre de Enseñanza en primera persona, basado en la lucha por lograr una participación activa de las mujeres en la sociedad, lo que pasaba por defender e impulsar el derecho de la mujer española a la educación superior, algo que se cultivó en la Residencia de Señoritas a través de sus colaboraciones con el *Smith College*, lo que confirma que se produjo claramente una red de relaciones entre un sector relevante de la intelectualidad femenina norteamericana y el grupo de españoles que promovió la JAE. Pero en el testimonio de Carmen Castilla también hay espacio para las críticas a la JAE, decepciones y enfados por la gestión de recursos que la Junta realizaba y las dificultades económicas que como consecuencia sufrían las becadas.

Por otro lado, cabe preguntarnos las posibles causas de su conservación hasta

nuestros días. El que este diario, fragmentado y breve, apenas llega a dos años, conservado durante todo este tiempo, haya sobrevivido a una guerra, a traslados e incluso mudanzas, revela la importancia de este viaje para la protagonista, el reclamo de no caer en el olvido y de que sus recuerdos permanezcan, lo que nos lleva a pensar que cuando lo escribió siempre pensó en los destinatarios, principalmente sus padres y familiares.

En definitiva podemos decir que esta obra contribuye al cultivo del género autobiográfico, y demuestra la importancia que tienen los ego-documentos de archivos personales para la reconstrucción de la historia de la educación y, en el caso que nos ocupa, de la historia de la educación de las mujeres.

SARA RAMOS ZAMORA